



CRÓNICA TEATRAL DE LAS COMPAÑÍAS REPUBLICANAS  
EN MÉXICO DURANTE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA:  
DÍAZ-COLLADO Y MELIÀ-CIBRIÁN

THEATRICAL CHRONICLE OF THE REPUBLICAN  
COMPANIES IN MEXICO DURING THE SPANISH CIVIL  
WAR: THE DÍAZ-COLLADO AND THE MELIÀ CIBRIÁN

Rosa Peralta Gilabert  
*GEXEL (UAB)*  
(rosaperalta\_1@hotmail.com)



**Resumen:** En plena guerra civil una compañía teatral española, la de Josefina Díaz-Manuel Collado, llegó a México donde hizo una larga temporada que continuó por otros países del Caribe. Con ellos iba Alejandro Casona y el escenógrafo Manuel Fontanals. Nada más acabar la guerra llegó la compañía de Pepita Meliá-José Cibrián. La situación teatral en el país receptor, las obras que una y otra compañía estrenaron, y su impacto social y cultural son el motivo principal de este artículo, que cuenta con un exhaustivo listado de todo los estrenos que la autora realiza en colaboración con Leticia Fontanals.

**Palabras clave:** Díaz-Collado, Meliá-Cibrián, Teatro del exilio, Alejandro Casona, Manuel Fontanals.

**Abstract:** During the Spanish Civil War the theater group from Josefina Díaz-Manuel Collado arrived to Mexico. The company stayed there for a while and then went on to other caribbean countries. Alejandro Casona and the scenograph Manuel Fontanals were part of the crew. After the war, a second theater group arrived to Mexico procedent from Spain: the grup from Pepita Meliá-José Cibrián. The subject that concerns this article is the theatrical context on that time in Mexico, as well as the plays that both theater groups produced in that period. The article contains also a exhaustive list of the premieres handled by them, a documentation work that the author makes in collaboration with Leticia Fontanals.

**Key words:** Díaz-Collado, Meliá-Cibrián, Exile Theater, Alejandro Casona, Manuel Fontanals.

*A Robert Marraot*

El 18 de julio de 1936, Margarita Xirgu estaba en México apunto de clausurar en el teatro Arbeu la temporada que unos meses antes, en marzo, había comenzado en el Teatro del Palacio de Bellas Artes junto con Rivas Cherif, que en ese momento se encontraba de regreso a España. Las giras de las compañías españolas eran frecuentes en Distrito Federal, al igual que en Buenos Aires, La Habana y otras capitales latinoamericanas. Pero durante el periodo que duró la guerra civil fue bastante complicado salir de España, y hubo una inevitable interrupción de teatro español en estas latitudes. A Distrito Federal tan solo llegó la compañía de Josefina Díaz y Manuel Collado, en marzo de 1937. Los siguientes en llegar, al poco de acabar la guerra civil, fueron Pepita Meliá y Benito Cibrián. Después vendrían otras compañías, pero no entran dentro de la acotación temporal que aquí se considera; el período que va de 1937 a 1939, es decir dentro de la guerra civil e inmediatamente después. Su situación, la manera como fueron tratados, el teatro que pudieron estrenar, da una idea de la atmósfera teatral mexicana aquella con la que se encontraron poco después muchos escritores, cómicos y artistas del exilio republicano español.

#### ■ UNA SITUACIÓN DE URGENCIA, ESPAÑA EN GUERRA

Els problemes estructurals que se li plantejaren a l'escena republicana durant la guerra civil foren bàsicament idèntics a Astúries, Barcelona, Madrid o València. El 18 de juliol de 1936 va suposar la incautació dels teatres per les centrals sindicals i el conflicte dramàtic entre art i taquilla evidencià les contradiccions estètiques i polítiques d'una professió teatral, majoritàriament conservadora, mancada d'una mínima formació escènica i intel·lectual (Manuel Aznar Soler<sup>1</sup>)

En Madrid, principal centro teatral del país, cuando comenzó la guerra civil la mayoría de las compañías estaban de gira veraniega por la

península. Incluso en septiembre algunas de ellas, dada la situación bélica de la capital, todavía continuaban fuera, como por ejemplo la compañía Díaz-Collado, protagonista de estas páginas, que representaba en el teatro Arriaga de Bilbao *Duñña y señora*, de Leandro Navarro y Adolfo Torrado, escritores de éxito y representantes en opinión de Francisco Ruiz Ramón de la «Subliteratura teatral cómico-sentimental melodramática».<sup>2</sup> Esta sería una de las obras que llevaron a México, al igual que *Siete mujeres*,<sup>3</sup> que batió records en la capital mexicana. Los espectáculos de Madrid, requisados por la Junta de Defensa desde enero de 1937, estaban controlados por la Junta de Espectáculos,<sup>4</sup> que se ocupaba tanto de temas y organización económica como de la constitución de las compañías o la apertura y cierre de locales. En este panorama, el «teatro comercial», tal como hasta ese momento se entendía, se hizo incompatible con las circunstancias, aunque sí sobrevivió su repertorio, justificado de muchas maneras: que la gente necesitaba evadirse, que era necesario rentabilizar la producción y ganar dinero para la causa, etc. Aunque no hay que olvidar que también hubo grupos como Nueva Escena, que dirigía María Teresa León, que intentaron hacer un teatro consecuente y de calidad.

En Cataluña, el teatro se colectivizó antes que en Madrid, desde el comienzo mismo del conflicto, y con la singularidad de acrecentar el protagonismo de los espectáculos en lengua catalana.<sup>5</sup> Lo controlaba la Comissaria d'Espectacles, con mayoría de representantes de la CNT, que en realidad fue quien ejerció el dominio de la situación. Las restricciones de este sindicato eran muy fuertes y si no se estaba afiliado difícilmente se podía estrenar. Una de las compañías que pasó las restricciones, aún siendo de la UGT, fue la Compañía de Comedias del Frente Popular de Pepita Melià y Benito Cibrián, que en noviembre de 1937 estrenó en el teatro Apolo de Barcelona una serie de obras de títulos comprometidos,<sup>6</sup> como *La estrella roja*, *Abajo las armas*, *La caza de rojos*, *Trinchera 15* y *El paraíso fascistas*, de la que también era autor. Las actuaciones de esta compañía se extendieron por todo el Levante. Así, por ejemplo, el 23 de abril de 1938 Benito Cibrián estrenó en el Teatro Principal de Valencia, como director y primer actor de la Compañía de Comedias del Frente Popular, su obra *El paraíso fascista*, una de las pocas de «teatro de guerra» que pasaron por este local.<sup>7</sup> La actividad teatral en la ciudad del Turia era muy intensa, incluso más que antes de la guerra,<sup>8</sup> favorecida por la avalancha de gente que llegó de Madrid cuando Valencia fue capital de la Repúbli-

ca. Se estrenaba todo tipo de tendencias, pero dominaron los temas que nada tenían que ver con la situación que vivían,<sup>9</sup> al igual que en Barcelona, y los géneros del vodevil y la comedia.<sup>10</sup>

En esta situación, con la mitad del país en guerra con la otra mitad, y las fronteras controladas, era difícil o casi imposible pensar en realizar una gira transoceánica. Sin embargo, Josefina Díaz y Manuel Collado con un nutrido grupo de actores, y el escritor Alejandro Casona, consiguieron salir para actuar en México y la Habana a mediados de marzo de 1937. Así lo cuenta el dramaturgo: Yo entonces tenía un contrato para inaugurar un teatro en Méjico. Este contrato era de tres meses y no se cumplió; pero me llamaron por si quería ir con la compañía de Diaz-Collado para hacer tres meses en otro teatro. Allí hicimos una temporada bastante larga, de casi dos años, por distintos países. Con ese motivo he residido bastante en Méjico, La Habana, Puerto Rico, Colombia, Venezuela... Después, ya por mi cuenta, me fui a Buenos Aires contratado por una empresa. Fue cuando estalló la guerra europea.<sup>11</sup>

Alejandro Casona salió de España como director artístico de la compañía Díaz-Collado, y con un propósito muy claro, según una orden de Wenceslao Roces del once de mayo de 1937 que «confía al Inspector de primera enseñanza y dramaturgo Alejandro Rodríguez Álvarez (Alejandro Casona) una misión de propaganda cultural en los países de América Latina».<sup>12</sup> La publicación oficial de esta orden se hizo dos meses después de la partida de la compañía, pero bien pudo ser la llave que les permitió alejarse de la guerra civil. Casona era considerado ante todo un escritor republicano, por ello cuando se crea el Consejo Central de Teatro, en agosto de 1937, con la intención de regenerar la escena, se le incluye entre sus miembros de manera honorífica, al igual que a Margarita Xirgu,<sup>13</sup> que también estaba fuera de España. Otro factor que pudo influir en este éxodo teatral fue el asesinato de García Lorca, en agosto de 1936. Alejandro Casona había estado tan comprometido como él en la labor cultural de la II República. Dirigió el Teatro del Pueblo, que dependía de las Misiones Pedagógicas, al igual que García Lorca La Barraca; había recibido el Premio Lope de Vega, uno de los más importantes, por *La sirena varada* en el año 1930 y poco antes de comenzar la guerra estrenó *Nuestra Natacha*, obra representada con mucha fortuna en todos los frentes y ciudades. Él y García Lorca eran considerados como los valores más prometedores de la literatura española. Su vida podía peligrar y al alejarlo

se le protegía, al mismo tiempo que se le asignaba otro tipo de lucha, la «propagandista» que, como seguidamente veremos, no llegó a ejercer en ningún momento, y si lo hizo fue de un modo muy sutil.

A quien sin duda afectó el trágico asesinato del poeta fue al escenógrafo Manuel Fontanals, que había acompañado a García Lorca en su exitosa gira bonaerense y con quien había planificado formar una compañía. A finales de septiembre, y gracias a la ayuda de Santiago Ontañón, consiguió salir de Madrid<sup>14</sup> para refugiarse en Cataluña, en la casa de su familia en Molins de Rei. Cuando le llegó la noticia de que la Compañía Díaz-Collado se iba a América no dudó en sumarse al equipo.

#### ■ EL TEATRO EN MÉXICO EN 1937 A LA LLEGADA DE LA COMPAÑÍA DE COMEDIAS ESPAÑOLAS DÍAZ-COLLADO<sup>15</sup>

Cuando llegué por primera vez con Margarita, el teatro mexicano, como tal, no daba señales de vida. Los entonces jóvenes, que ya en los teatros de ensayo o de vanguardia titulados de «Orientación» y «Ulises» propugnaban la renovación, nos acogieron con entusiasmo. (Cipriano de Rivas Cherif)<sup>16</sup>

La compañía de Josefina Díaz y Manuel Collado llegó a México a finales de marzo de 1937, precedida por una campaña publicitaria importante para su tiempo. La situación teatral que allí se vivía no era muy diferente a la que encontró Rivas Cherif un año antes, en su gira con Margarita Xirgú. En la primavera de 1936, época a la que Rivas Cherif hace referencia, el único grupo teatral que estaba en activo del llamado «teatro mexicano» era el Teatro Orientación, regido por Celestino Gorostiza; el Ulises, había pasado de la acción a la reflexión y sus componentes eran personas del mundo cultural como el pintor Agustín Lazo, los escritores Gilberto Owen, Xavier Villaurrutia o Celestino Gorostiza creador del Teatro Orientación. En el Orientación colaboraron directores como Julio Bracho, que había sido el promotor del grupo Escolares de Teatro, otra de las tentativas a destacar en el año 1931, y que comenzaba una brillante carrera cinematográfica. Pero además, en Distrito Federal, una de las más grandes y pobladas capitales de Latinoamérica, la actividad teatral en general era mínima, tal como comentaba Carlos Martínez No era muy intensa la vida teatral en México cuando llegaron los exiliados. Floreciente en épocas anteriores, languidecía bastante, precisamente por aquellos días. Funcionaban, y no continuamente, los teatros Fábregas e Ideal, dedicados preferentemente a comedia y drama; el Iris, el Lírico y el Follies, a la opereta y a la revista, y el Arbeu, principal centro zar-

zuelero.<sup>17</sup>

Después cita al Virgínia Fábregas, una sala pequeña, y al Teatro del Palacio de Bellas Artes, el más importante y ostentoso de todos ellos. En estas circunstancias la ausencia de las compañías españolas, como consecuencia de la guerra, se hizo sentir, tal como comentaba un cronista teatral mexicano:

Con motivo de la implacable rebelión en España, no llegan a tierras de América obras de la península, tan gustadas por los públicos. Se habrá observado que hace tiempo no se ve un solo estreno en las carteleras de la ciudad de México.<sup>18</sup>

#### ■ LOS ESTRENOS TEATRALES DE LA COMPAÑÍA DÍAZ COLLADO EN SU PRIMERA TEMPORADA

El lugar preferente de actuación para las compañías españolas y extranjeras que llegaban a México era el teatro Arbeu,<sup>19</sup> situado en la calle Felipe Neri de Distrito Federal. Este teatro, que gozaba de mucho prestigio entre la burguesía bien situada de la ciudad:

Ofreció desde un principio fuerte competencia al Nacional y al Principal, porque los empresarios muy hábiles y bien relacionados, lograron vender la mayoría de los palcos a personalidades muy distinguidas como Sebastián Lerdo de Tejada, Pedro Santacilia y otros más; con lo cual los propios empresarios tenían garantizada la más larga temporada. Y así fue en comparación con los demás locales. Su capacidad era de seiscientos cuarenta lunetas y asientos de balcón, nueve plateas, veintidós palcos primeros y veintidós palcos segundos, y seiscientos asientos de cazuela o galería.<sup>20</sup>

El debut de la compañía Josefina Díaz-Manuel Collado se realizó en el Arbeu, el 26 de marzo de 1937. Preveían estar cuatros meses en México, pero estuvieron bastantes más, hasta octubre de 1939, e hicieron dos temporadas separadas por un intervalo de un año, en el que visitaron otros públicos de Latinoamérica. La obra elegida para tal acontecimiento fue *Triángulo*, de Gregorio Martínez Sierra, muy conocido por sus frecuentes giras a este país. Pepita Díaz había estado en México siete años antes, con Santiago Artigas su anterior marido y pareja artística, y ahora le acompañaba Manuel Collado, desconocido por los mexicanos. En la

campana propagandística, previa al debut, se resaltó la figura del primer actor, y también la del escritor Alejandro Casona y el escenógrafo Manuel Fontanals. El escenógrafo era recordado como colaborador de los estrenos de Martínez Sierra y de Margarita Xirgu, y Casona como autor de *Nuestra Natacha*, que había sido estrenada por Rivas Cherif y Margarita Xirgu, en su última temporada en México. Los artistas que componían el elenco, en este primer estreno, eran numerosos. Entre las mujeres: Mery Carrillo (María Alinso), María Cuevas, Josefina Díaz, Irene Guerrero de Luna y Consuelo Guerrero de Luna, Lina Santa María (Hortensia Gutiérrez), Consuelo Sanz, Angelina Vilar y Amparo Villegas. Entre los hombres: Roberto Banquells, Juan Baringola, Manuel Collado, Francisco Hernández, Diego Hurtado, Luis Manrique, Arturo Martín, José Pidal, Daniel Planas y Jesús Valero.<sup>21</sup> Elizondo, el cronista teatral del *Excélsior*, bajo el título «Pepita Díaz y Manuel Collado van a representar en México obras de teatro que Madrid no conoce aún»<sup>22</sup> ofrecía el siguiente avance de la programación: *La venta de los gatos*, de los hermanos Álvarez Quintero; *La florista de la reina*, de Ardavín; *El collar*, de Claudio de la Torre; *No juguéis con cosas cosas* y *La moral del divorcio*, de Benavente; *Qué bien le sienta ser madre*, de Bartolomé Soler; *Triángulo*, de Gregorio Martínez Sierra; *Dominó* y *Elizabeth*, «dos obras de fama mundial», y, por último, una obra que Alejandro Casona estaba acabando de escribir en México: *Prohibido suicidarse en primavera*. El artículo, después de dedicar unas líneas al azaroso viaje que habían tenido los cómicos hasta llegar a América, concluía: «No hablemos de *derechas* ni de *izquierdas*. ¿Qué tiene que ver eso con el Arte, así, en mayúscula?». El periódico más importante de la capital mexicana, el *Excélsior*, era de derechas y desde un principio había tomado partido por los insurrectos.<sup>23</sup>

Durante el mes de abril, los estrenos se sucedieron a intervalos que oscilaban de la semana a los quince días, permanencia bastante aceptable en la cartelera teatral mexicana. Los autores eran extranjeros y españoles: Francis de Croisset (*Cuentan de una mujer*); Jacques Deval (*Tovarich*); Luis Fernández Ardavín (*La florista de la reina*), y Leandro Navarro y Adolfo Torrado (*Siete mujeres*). En los meses siguientes se alternaron estrenos con reposiciones. El trabajo era agotador pues con frecuencia en cada una de las tres funciones diarias, función de tarde, de *moda* y noche, había una obra diferente. *Siete mujeres* fue la de más éxito, la que más tiempo se mantuvo en cartel. En vistas de ello estrenaron otras dos de los mismos autores: *Dueña y señora*, ya estrenada en España, y *La mujer que se*

*vendió*, que no llegaron ni mucho menos al tricentenario de la anterior.

En el mes de julio de 1937, las dos nuevas obras que introdujeron en el repertorio eran de los Hermanos Álvarez Quintero: *Once lobitos*, el tres, y *La venta de los gatos*, que se estrenó el diez. «No dudamos que la elección de esta producción quinteriana sea acogida con todo agrado por el público metropolitano, puesto que reúne todas las características de ingenio y de emotividad que ponen siempre en sus comedias los famosos autores sevillanos»,<sup>24</sup> escribía un comentarista teatral. *La venta de los gatos*, había sido escrita para el centenario del nacimiento de Bécquer, y la prensa destacó el que se estrenará en México antes que en España.<sup>25</sup> Las obras de los Hermanos Quintero en un principio estuvieron prohibidas por la Junta de Espectáculos que gestionaba los teatros de Madrid, por ser ellos partidarios del bando franquista; al igual que el repertorio de Pascual Guillén o las películas de Florián Rey.<sup>26</sup> Pero esta prescripción no se extendió a otros lugares del bando republicano, como Valencia o Barcelona que siguieron estrenando y explotando este repertorio de fácil éxito, y tampoco se mantuvo mucho tiempo en la capital, que continuó teniendo a los hermanos en cartelera. La compañía que tenía como misión hacer propaganda cultural de la República en México, la Díaz-Collado, tan sólo tardó tres meses en estrenar una obra de los hermanos Quintero, y lo hizo en julio, poco después del desembarco de los niños de Morella, cuando en España ya se había perdido Euskadi, y las esperanzas para los republicanos comenzaban a desvanecerse. En el mes de julio también estrenaron *Julietta y Romeo*, de José María Pemán, otro de los autores pro fascistas.

Hasta el mes de agosto no habían llevado a escena nada de Jacinto Benavente, premio Nobel de Literatura y autor de considerable éxito, que desde un principio estuvo con la República. La obra elegida fue *Rosas de Otoño*. Era el mes de despedida, y las reposiciones a precios populares un hecho cotidiano. También se estrenaron algunos éxitos peninsulares, como *El pavo real*, de Eduardo Marquina, y *Nuestra Natacha*, de Alejandro Casona. Pero quizás lo más relevante fue el inicio, este mes de agosto, de una temporada de Teatro para niños con *Pinocho* y *la Infantina Blancaflor*, de Alejandro Casona, que fue todo un éxito.<sup>27</sup> El 26 de agosto clausuraron la temporada con *Siete mujeres* y *Pinocho*. Pero al día siguiente de la supuesta clausura, el 27 de agosto, una noticia en el *Excélsior*: «¡Aleluya no se va Pepita Díaz!», pospuso la despedida un par de meses. En ellos, repitieron los estrenos anteriores a precios populares, e incor-



poraron alguna novedad: *Los sabios de Villatrüste*, de Santiago Rusiñol; *Barrios bajos* y *La Dama de Armuña*, de Luis Fernández Ardavín; y, en teatro para niños, *El hijo de Pinocho* y *El gato con bota*. Pero el público empezaba a estar un poco cansado de la compañía española, que había dejado ser una novedad, y si antes habían batido records de permanencia con *Siete mujeres*, de Navarro y Torrado, ahora el record lo tenía una producción autóctona: *Así es la vida*, de Fernando Soler, en el teatro Fábregas, que llegaba a las doscientas representaciones.<sup>28</sup>

#### ■ INTERMEDIO TEATRAL

La compañía Díaz-Collado, el escenógrafo Manuel Fontanals y el escritor Alejandro Casona partieron para Cuba a finales de noviembre de 1937, donde realizaron una intensa temporada, repitiendo todo su repertorio, y ofreciendo alguna novedad.<sup>29</sup> La gira la continuaron por otros países latinoamericanos y un año después de su salida volvieron a México. Pero Fontanals volvió antes que los otros, y se integró en la compañía de las Hermanas Blanch, que en febrero de 1938 presentaba temporada en el teatro Fábregas, junto con el actor Carlos Orellana. Anita e Isabela Blanch eran españolas afincadas en México, que habían llegado a América en los años veinte para trabajar en las versiones en español del cine de Hollywood. El debut lo hicieron con *Nube*, y entre las obras estrenadas había títulos como *El príncipe Juanón*, de Muñoz Seca; *La educación de los padres* que titulaban: «La comedia de las risas y las sonrisas y las carcajadas»; y *Miente y será feliz*, de Verneuil, que fue el mayor éxito de la temporada.

#### ■ VUELVE LA COMPAÑÍA DÍAZ-COLLADO

En octubre de 1938 la prensa de Distrito Federal anunciaba de nuevo la llegada de Josefina Díaz y Manuel Collado a México, con titulares como «Cordial recepción»<sup>30</sup> que denotaban una disminución del entusiasmo que habían despertado el año anterior. En España la guerra estaba en sus momentos más duros, y se preveía la derrota republicana. Se diría que la compañía estaba haciendo tiempo, en espera de ver cómo se desarrollarían los acontecimientos. El debut lo hicieron con *Malvaloca*, de los

hermanos Quintero, en homenaje a Serafín muerto unos días antes, y el avance de la programación fue el siguiente:

la temporada se desarrollará en una especie de ciclo evocador de las mejores obras de la literatura dramática española, en la que veremos producciones de don José Echegaray, de Benavente, de Linares Rivas, de los Quintero, de Martínez Sierra y muchos autores más, de gran renombre. Alternando con estas obras algunas nuevas para nuestro público como «La vida de Franz Schubert», «Los sabios de Villatriste»; «La Mercería de la Dalia Roja», y las primicias de «Romance de Dan y Elsa», la más reciente producción del talentoso Alejandro Casona, director artístico de la compañía.<sup>31</sup>

Estos propósitos no se cumplieron en su totalidad, pues pensaban estar ocho meses y solo se quedaron tres. Las obras que en realidad se estrenaron fueron: *Campos de Armuña*, de Jacinto Benavente; un *Don Juan Tenorio*; el anunciado *Romance de Dan y Elsa*, de Alejandro Casona, que como se preveía fue de gran éxito; *La hermana Josefina*, de los argentinos Camilo Darthes y Carlos Damel; *Vuelta a la tierra*, del autor mexicano Miguel N. Lira; *Mancha que limpia*, de José Echegaray, que ya había sido estrenada hacía años por María Guerrero; *El monje blanco*, de Eduardo Marquina y *Los pastorcillos de Belén*.

El 28 de enero de 1939 la compañía Díaz Collado se despidió definitivamente de México, y la obra elegida para la ocasión fue *Fanny y sus criados*, de Jerome K. Jerome, en versión de José López Rubio. Entre los motivos de tan rápida marcha pesaron mucho las restricciones del sindicalismo mexicano: Era el propósito de esta compañía mantener su temporada durante ocho meses, sin embargo, las exigencias de nuestros sindicatos, mejor dicho de la Federación Teatral, que hizo recargar el presupuesto de la empresa de la compañía con un lastre de sueldos no devengados, elevando la nómina a cifras no costeables, hace huir de nuestra ciudad a ese buen espectáculo.//////Los tiempos no están para esos gajes. El público se muestra reacio a concurrir al teatro. Y si a tal apatía que baja las entradas se le aumenta el desequilibrio de un alto presupuesto, día llegará en que los Teatros cierren definitivamente sus puertas u ofrezcan garnachas y bololos en vez de compañías de primer rango.//////Entretanto, aprovechemos estos cuantos días que aún estará entre nosotros la compañía Díaz—Collado y digámosles adiós con la estima que se han ganado en nuestro público.<sup>32</sup>

La Díaz Collado, después de pasar por diferentes países latinos, aca-

baría por establecerse en Buenos Aires, ciudad que tenía una importante tradición teatral, con muchos teatros y un público asíduo.<sup>33</sup>

#### ■ COMPAÑÍA PEPITA MELIÀ-JOSÉ CIBRIAN

Pepita Meliá y José Cibrián llegaron a México en noviembre de 1939, como muchos otros exiliados republicanos, al acabar la guerra civil. Debutaron en el Bellas Artes a primeros de diciembre con *Mujeres*,<sup>34</sup> de la autora norteamericana Claire Boothe. La empresa que los presentaba era Conciertos Daniel, y en su promoción destacaron la modernidad de la compañía: «Teatro Bellas Artes presenta la gran compañía de comedias modernas Meliá-Cibrián», «Pepita Meliá está considerada como la mejor actriz contemporánea en los teatros de España, Nueva York y Buenos Aires».<sup>35</sup> En otro artículo, como destacándola de la otra Pepita decían: es sin duda alguna la actriz más moderna de habla hispana. ¡Modernísima en todas sus facetas no admite comparación con ninguna de las actrices que han pasado por los escenarios de México, pues posee una inconfundible personalidad que la hace gozar inmediatamente de las simpatías del auditorio<sup>36</sup> Lo que no hay duda es que esta compañía teatral, la primera del exilio español en México, era mucho más revolucionaria que su predecesora. En España había realizado un teatro comprometido con la causa republicana, incluso Benito Cibrián había escrito teatro revolucionario. El primer estreno en México, en el Teatro Bellas Artes, fue con una obra que trataba el tema del divorcio: *Mujeres*, de Claire Boothe, «Interpretada solo por mujeres pero..., hablando siempre de los hombres» rezaba en los anuncios, que alcanzó un éxito inusual, tuvo que continuar la temporada en el Arbeu y llegó a las doscientas representaciones. El decorado, en «sets» al estilo cinematográfico era un diseño de Manuel Fontanals, que ya llevaba un tiempo trabajando para el cine autóctono.<sup>37</sup> El segundo estreno, *Todo un hombre*, era una adaptación teatral de la novela homónima de Miguel de Unamuno, un autor controvertido,<sup>38</sup> donde se cuestiona los valores machistas. La de Unamuno, estrenada el 28 de febrero de 1940, no gustó, no tuvo el éxito de la anterior, pero sí muy buenas críticas. «Tengo que confesar— decía Elizondo— que nunca se ha visto en nuestro país una obra montada con tanta propiedad ni interpretada con tanta disciplina y sensibilidad artística».<sup>39</sup> Al igual que la Díaz-Collado, la compañía Meliá-Cibrián no se

quedó mucho tiempo en México y se estableció en Buenos Aire.<sup>40</sup>

#### ■ A MODO DE CONCLUSIÓN: EL CONTRASTE CON LA GIRA DE MARGARITA XIRGU Y RIVAS CHERIF

El teatro que la compañía de Margarita Xirgu y Rivas Cherif estrenó en México en su gira de 1936, después de hacer una breve temporada en Cuba, poco tenía que ver con el de la compañía Díaz-Collado. Su repertorio era el mismo o similar al diseñado para el Teatro Español de Madrid, con autores contemporáneos noveles y dramaturgos consagrados, de teatro universal y de teatro clásico español. Los noveles eran García Lorca y Alejandro Casona, y les estrenaron prácticamente todo. Del primero: *Yerma*, *Doña Rosita la soltera*, *Bodas de sangre* y *La zapatera prodigiosa*; del segundo: *Nuestra Natacha*, *La sirena varada* y *Otra vez el diablo*. Sin duda el espíritu de la gran actriz era el de embajadora cultural de la II República, el que adoptó durante toda su vida. Tal como escribía Elizondo en el *Excelsior*, el 7 de julio de 1937:

¿Qué otra compañía dramática será capaz de un esfuerzo semejante, de un desinterés tan generoso? Bien saben ellos que obras de este cariz no llenan los teatros porque son para un público de selección, el que en México ha sido fiel a la Xirgu en toda su temporada.<sup>41</sup>

Porque, como bien sabía el periodista, el público mayoritario de la capital mexicana era mucho más reaccionario que revolucionario. Conservador y de derechas, el espectador mexicano conocía a través de la prensa toda la polémica que se había vivido en Madrid y Barcelona con el estreno de *Yerma*, obra elegida para abrir la temporada en México, y la asistencia a los estrenos de la Xirgu no fue la esperada. La compañía decidió marchar antes de lo previsto, acontecimiento del que se lamentaba Don Luis, crítico de *Diversiones*:

¡Qué le hemos de hacer! Margarita Xirgu se irá, claro está, bastante decepcionada. Y con razón. Así como se ha dicho que «cada pueblo tiene los gobernantes que merece», podemos decir que «cada ciudad tiene los espectáculos a que se hace acreedora».<sup>42</sup>

El repertorio que Josefina Díaz y Manuel Collado llevaron a Méjico, también era el mismo o muy similar al que tenían en España. Sin embargo Josefina había estrenado *Bodas de sangre* de García Lorca, en 1933, y su compañía llegaba flanqueada por un escritor como Casona, tan vin-

culado a la República como lo estuvo el poeta granadino. Quizás, conectora de la experiencia que la Xirgu había tenido un año antes, la compañía Díaz-Collado no se quiso arriesgar, y primó los intereses de taquilla sobre la «misión» que en teoría tenía encomendada. Seguro que también recibían noticias de las persecuciones y sabotajes a las que con frecuencia se tenía que enfrentar Margarita Xirgu por tierras americanas, que desataba pasiones a favor o en contra, y que por las mismas fechas que Pepita Díaz llegaba a México ella lo hacía a Río de la Plata,<sup>43</sup> después de pasar por la Habana, Colombia, Perú y Santiago de Chile. Y en cuanto al «exilio» que padeció el poeta granadino, en palabras de Ricardo Doménech,<sup>44</sup> se remonta a mucho antes de que acabara la guerra: al mismo día de su muerte, en su país y en la zona republicana. Recordemos que en Barcelona, la ciudad donde tantos éxitos y homenajes recibió, no le estrenaron nada, y tanto en Madrid como en Valencia lo harían compañías no profesionales.<sup>45</sup> De la baja calidad de la mayoría de los espectáculos teatrales durante la guerra ya hemos hablado, pero eran estos los más frecuentados, tal como comentaba el general Miaja en una conferencia de prensa en agosto de 1937:

Como español y defensor del arte en toda su pureza, me indigna que, mientras se llenan los locales donde se cultivan la pornografía y el chiste de mal gusto, haya escaso público en aquellos teatros donde se rinde culto al buen género dramático, como el Español, y a la música exquisita, como la Zarzuela.<sup>46</sup>

Pepita Melià y José Cibrián, en su exilio mexicano, tampoco estrenarían nada de García Lorca, por ejemplo, a pesar de que tenían una trayectoria artística muy politizada y quizá por ello, aunque sí que llevaron un repertorio más atrevido que la Díaz-Collado, no olvidemos que estrenaron a Unamuno, escritor que también estaba proscrito, tampoco que el estreno fue un fracaso. El porqué de la recepción teatral de las compañías españolas en México durante la guerra civil y el exilio está en la misma sociedad mexicana, en aquella que sustentaba el poder económico. México fue el país que más ayudó a los exiliados en la guerra civil y en el exilio, y el presidente Lázaro Cárdenas (1933-1940) su principal impulsor. Pero el sector conservador opositor era muy significativo en el país, era el que tenía el poder económico, el mismo que aplaudía los estrenos de las obras de los hermanos Quintero o de Navarro y Torrado estrenadas por Pepita Díaz. Y en ellos la sensibilización anticomunista, que tildaba de «rojos» a todo lo que venía de España, era considerable.

Sentimiento que se aprecia en la entrevista que le hacen a Margarita Nelken, recién llegada a México en noviembre de 1939, bajo el titular: «El pueblo ruso es el más feliz, el más civilizado y más libre de la tierra, dice Margarita Nelken». A la pregunta de si pensaba trabajar contesta la escritora:

Sí, daré conferencias, pero no como «agitadora», tranquilícense ustedes, dice prontamente. Me interesa muchísimo el arte en México, y quizás escriba un libro sobre esta materia, si logro reunir el material suficiente. Pero en la política no me mezclaré. A mí no me interesa más política que la de España, y esta anda por los suelos en mi país. Así que, aparte mis estudios, trabajaré en México, como trabajé en Francia, por los refugiados españoles.<sup>47</sup>

Y con Margarita Nelken acabo esta crónica teatral de las compañías republicanas y españolas en México durante la guerra civil.

#### ■ APÉNDICE. CRONOLOGÍA TEATRAL DE LAS COMPAÑÍAS ESPAÑOLAS EN MÉXICO D.F. DE 1937 A 1939

Rosa Peralta y Leticia Fontanals

##### Compañía de Josefina Díaz y Manuel Collado

1937	Marzo	El 21 de marzo la compañía de Comedias Españolas Josefina Díaz-Manuel Collado llega al puerto de Veracruz, unos días después están en Mexico Distrito Federal, e inician su primera temporada teatral en el teatro Arbeu. En España se libra la guerra civil: las tropas franquistas ocupan casi toda la mitad este de la península, y Alemania e Italia ya han reconocido a la Junta Técnica y a Franco, Madrid está asediada y desde noviembre de 1936 el gobierno republicano se refugia en Valencia. En México está en el poder el presidente Lázaro Cárdenas (1933-1940), del partido liberal, favorable a la causa republicana.
	Marzo	<i>Triángulo</i> , de Gregorio Martínez Sierra, debut de la compañía (27-III) <sup>48</sup>
	Abril	<i>Cuentan de una mujer</i> , de Francis de Croisset (3-IV) <i>Tovarich</i> , de Jacques Deval <i>La florista de la reina</i> , de Luis Fernández Ardavín (17-IV) <i>Siete mujeres</i> , de Navarro y Torrado (29-IV)
	Mayo	En España: bombardeo de Guernica. En cartelera: <i>Siete mujeres</i> <sup>49</sup> En España: las tropas de Franco ocupan Málaga.

Junio	<p>Prohibido suicidarse en primavera, de Alejandro Casona (14-VI)  <i>Dueña y señora</i>, de Navarro y Torrado          En cartelera: Siete mujeres          En España: caída de Euzkadi.          En México: los niños de Morella desembarcan en Veracruz.</p>
Julio	<p><i>Once lobitos</i>, de los Hermanos Quintero (3-VII)  <i>La venta de los gatos</i>, de los Hermanos Quintero (10-VII)  <i>Julietta y Romeo</i>, de José María Pemán (24-VII)          En cartelera: Dueña y señora, Siete mujeres          En España: batalla de Brunete.</p>
Agosto	<p><i>Rosas de otoño</i>, de Jacinto Benavente (5-VIII)  <i>El pavo real</i>, de Eduardo Marquina (6-VIII) <i>Martes trece</i>, de los Hermanos Quintero (7-VIII)          Pinocho y la Infantina Blancaflor, de Alejandro Casona (10-VIII)  <i>Nuestra Natacha</i>, de Alejandro Casona (14-VIII)          ¡Qué bien le sienta ser madre!, (28-VIII)          En cartelera: Siete mujeres, La florista de la reina, Cuentan de una mujer</p>
Septiembre	<p><i>La mujer que se vendió</i>, de Navarro y Torrado (8-IX)          El hijo de Pinocho (9-IX)  <i>Barrios bajos</i>, de Luis Fernández Ardavín (15-XI)          En cartelera: «Funciones populares»: Siete mujeres, Cuentan de una mujer, Rosas de Otoño, Prohibido suicidarse en primavera, La florista de la reina</p>
Octubre	<p><i>Martes trece</i>, de los Hermanos Quintero Ardavín (2-X)  <i>Malvaloca</i>, de los Hermanos Quintero  <i>Los sabios de Villatriste</i>, de Santiago Rusiñol y Gregorio Martínez Sierra (8-X)  <i>El gato con botas</i>, en Teatro para niños (9-X) <i>La Dama del Armíño</i>, de Ardavín (16-X). Despedida de la compañía, que se va a Cuba, con el reestreno de la obra que ya había sido estrenada por la compañía de María Guerrero. En cartelera: Siete mujeres, La florista de la reina, Rosas de Otoño, La mujer que se vendió, Centan de una mujer, Nuestra Natacha, Barrios bajos, Cinco lobitos          En España: el gobierno central republicano se traslada a Barcelona. Las tropas franquistas toman Gijón y Avilés.</p>
1938	<p>Octubre A primeros de octubre la compañía de Josefina Díaz y Manuel Collado vuelve a México e inicia una segunda temporada teatral en el teatro Arbeu de Distrito Federal. En España los franquistas llegan al Mediterráneo, y los bombardeos son muy frecuentes en todo el Levante.  <i>Malvaloca</i>, de los Hermanos Quintero, reposición que en homenaje a Serafín muerto unos días antes en Madrid, inaugura la temporada (7-X)  <i>Los intereses creados</i>, de Jacinto Benavente (15-X)</p>

		<i>Campos de Armíno</i> , de Jacinto Benavente (22-X)
		Don Juan Tenorio (29-X)
		En cartelera: Los sabios de Villatriste, El gato con botas
		En España: la batalla del Ebro está en sus momentos más duros.
	Noviembre	<i>Romance de Dan y Elsa</i> , de Alejandro Casona (5-XI)
		<i>Vuelta a la tierra</i> , de Miguel N. Lira (12-XI)
		<i>La hermana Josefina</i> , de Darthes y Damet (25-XI)
		En cartelera: Malvaloca, El gato con botas, Los intereses creados,
		La venta de los gatos
		En España: termina la batalla del Ebro.
	Diciembre	<i>Lícco de señoritas</i> , de Ladislao Fodor (2-XII)
		<i>Mancha que limpia</i> , de Echegaray (10-XII)
		El monje blanco, 23-XII
		<i>Los pastorcillos de Belen</i> , en Teatro para niños, 25-XII
		En cartelera: Pinocho y la Infantina Blancaflor, Pinocho y su hijo
		En España: se inicia la ofensiva contra Cataluña.
1939	Enero	Se despide la Compañía de comedias españolas, de Josefina Díaz y Manuel Collado
		Madre Alegría, (16-I)
		<i>Fanny y sus criados</i> , de Jerome K. Jerome, traducción de José López Rubio (28-I)
		En cartelera: El monje blanco, Vidas cruzadas
		En España: las tropas franquistas ocupan Tarragona y después Barcelona. Los republicanos tienen perdida la guerra. El 1 de abril Franco da por acabado el conflicto.
	Junio	El 13 de junio de 1939 llegó al puerto de Veracruz el Sinaia, el primero de los muchos barcos que llegaron a México con refugiados de la guerra civil española.

#### Compañía de Pepita Meliá y José Cibrián

1939	Diciembre	La Compañía de Pepita Meliá y José Cibrián llega a México e inicia temporada en el teatro del Palacio de Bellas Artes. <i>Mujeres</i> , de Claire Boothe (I-XII)«, debut en el teatro del Palacio de Bellas Artes
1940	Enero	<i>Todo un hombre</i> , de Unamuno (28-II), en el tetro Arbeu <i>Mujeres</i> , en el teatro Arbeu. La obra llegó al tricentenario

#### ■ NOTAS

<sup>1</sup> Aznar Soler, Manuel, «La dramaturgia castellana», en *Teatre en temps de guerra i revolució*, coordinació i edició de Francesc Foguet i Boreu,, Barcelona,



Punctum Memorial democràtic, Generalitat de Catalunya, 2008, p. 81.

<sup>2</sup> Ruiz Ramón, Francisco, *Historia del teatro español. Siglo X*, Madrid, Cátedra, 1984, p. 306.

<sup>3</sup> El estreno se realizó el 5 de noviembre de 1936, en el Teatro Joaquín Dicenta de Madrid, antes Teatro Victoria. Los datos, al igual que los del estreno de *Duñña y Señora*, son del libro de Robert Marrast: *El teatro durante la guerra civil española*, Barcelona, Publicacions de l'Institut del Teatre, Edicions 62, 1978, p. 26 y 15 respectivamente.

<sup>4</sup> Según orden emitida el 20 de enero de 1937. En Marrast, Robert, *op. cit.*, p. 234-236.

<sup>5</sup> Francesc Foguet i Boreu ha estudiado el tema del teatro catalán durante la guerra civil en diversas publicaciones.

<sup>6</sup> En Mortón, Joan, «El teatro popular del Paral·lel», en *Teatre en temps de guerra i revolució*, *op. cit.*, p. 107.

<sup>7</sup> En Blasco, Ricard, *El teatro al País Valencià durant la guerra civil (1936-1939)*, Barcelona, Curial, 1984, I, p. 134.

<sup>8</sup> Según Ricardo Bellveser, los teatros «no solo mantuvieron sino que arrieron sus actividades en el período de tiempo que duró la guerra civil». En Bellveser, Ricardo, *Teatro en la encrucijada. Vida cotidiana en Valencia, 1936-1939*, València, Ajuntament de València, 1987, p. 9.

<sup>9</sup> Ricard Blasco dice que de las obras estrenadas en 1937 apenas llegaban a una docena las de títulos revolucionarios. Blasco, Ricard, *op. cit.*, I, p. 134.

<sup>10</sup> Pero hubo excepciones, y tanto Max Aub como el grupo de Salvador Soler Marí propulsaron un repertorio de más calidad. En Valencia se dieron situaciones tan atípicas como, por ejemplo, ver a Jacinto Benavente en los estrenos del Teatro Principal, presentando alguna obra o incluso haciendo de actor. Ver Bellveser, Ricardo, *op. cit.*

<sup>11</sup> «Alejandro Casona cuenta su vida», *Diario Pueblo*, 15, 16 y 17 de agosto, 1962. En la web <http://www.alejandrocasona.com/vida.htm>.

<sup>12</sup> Gaceta del 23 de mayo. En Marrast, Robert, *op. cit.*, nota a pie de página n.º 63, p. 47.

<sup>13</sup> Los otros miembros eran: Jacinto Benavente, Enrique Díez Canedo, Cipriano de Rivas Cherif, Manuel González, Francisco Martín Allende, Enrique Casal Chapí y Miguel Prieto. La presidencia la ejercía el director general de Bellas Artes, José Renau; la vicepresidencia, Antonio Machado y María Teresa León y el secretario era Max Aub. En Marrast, Robert, *op. cit.*, pp. 46-47.

<sup>14</sup> Peralta Gilabert, Rosa, *Manuel Fontanals, escenógrafo. Teatro, cine y exilio*, Madrid, Fundamentos, 2007, p. 209.

<sup>15</sup> Más información en el epígrafe «El otro teatro de experimentación» de Magaña Esquivel, Antonio, *Imagen y realidad del teatro en México (1533-1960)*, México D.F., INBA, 2000, pp. 177-271.

<sup>16</sup> Citado en Aguilera Sastre, Aznar Soler, *Cipriano de Rivas Cherif y el teatro español de su época (1891-1967)*, Madrid, Asociación de Directores de Escena de España, 1999, p.346.

<sup>17</sup> Martínez, Carlos, *Crónica de una emigración (La de los Republicanos Españoles en 1939)*, México D.F., Libri Mex. Editors, 1959, pp. 68-69.

<sup>18</sup> «Hoy en la mañana llega a México la gran Compañía de Comedias Españolas Díaz-Collado», *Excélsior* (21— III-1937), p. 6

<sup>19</sup> Así lo explicaba un crítico del *Excélsior*, a propósito de que una compañía mexicana «Artistas Unidos» actuase allí: «Es costumbre que a la vieja casona de San Felipe Neri vayan compañías de ópera, de comedias, extranjeras y ciertas celebridades musicales. De allí que el público no se habitúe a concurrir a ese coliseo cuando lo ocupa un conjunto mexicano». En «Notas teatrales», *Excélsior* (8-VIII-1938), p. 2.

<sup>20</sup> Magaña Esquivel, *op. cit.*, pp. 553-554

<sup>21</sup> «¡Ya estamos en México! ¡Qué dicha! Declaran Pepita Díaz y Manuel Collado», *Excélsior* (24-III-1937), p. 8.

<sup>22</sup> Elizondo, «Pepita Díaz y Manuel Collado van a representar en México obras de teatro que Madrid no conoce aún», *Excélsior* (23-III-1937), p. 3.

<sup>23</sup> Matesanz, José Antonio, *Las raíces del exilio. México ante la guerra civil española, 1936-1939*, México D.F., El Colegio de México, UNAM, 1999, pp. 45-46.

<sup>24</sup> «*Cinco lobitos* hoy en el Arbeu», *Excélsior* (3-VII-1937), p. 8.

<sup>25</sup> «Hoy se estrena en el Arbeu *La venta de los gatos*, obra cumbre de los hermanos Quintero», *Excélsior* (10-VII-1937), p. 4.

<sup>26</sup> Marrast, Robert, *op. cit.*, p. 38.

<sup>27</sup> El cronista del *Excélsior* recoge la opinión de Anita Salado Álvarez sobre la temporada de teatro infantil en el Arbeu: «Las funciones infantiles que acaban de inaugurarse en el teatro Arbeu han sido todo un acierto, porque la Compañía Díaz-Collado ha empezado algo que no se había visto jamás en México: teatro —y teatro de verdad— para niños. Y el espectáculo denota que, por fin, se toma en cuenta para estas cosas a los chicos, se les da la importancia que tienen y alguien se ocupa en divertirlos y, lo que es mejor, divertirlos como es debido.» En «Notas teatrales», *Excélsior* (16-VIII-1937), p. 8.

<sup>28</sup> Durante ese otoño de 1938, casi en simultaneidad con *La dama de Armuña* de la Díaz-Collado, en el teatro Ideal tenían *Lucha de clases*, que se preveía de larga duración, y que dio paso a las Hermanas Blanch con la *Tonta del bote*; en el Lírico había espectáculos de revista, y en el Palacio de Bellas Artes María Teresa Montoya inauguraba temporada teatral con *Catalina de Rusia*, de Alejandro Ravey. La compañía del Bellas Artes preveía estrenar *El burlador de Sevilla*, de Zorrilla, a primeros de noviembre, «para sustituir el legendario Don Juan Tenorio que ha sido proscrito de los teatros oficiales puerilmente». Elizondo, «Notas Teatrales». *Excélsior* (18-X-1937), p. 2.

<sup>29</sup> Peralta, «La compañía Díaz-Collado se va a Cuba», *op. cit.*, pp. 243-248.

<sup>30</sup> «Notas teatrales», *Excelsior* (1-X-1938), p. 2.

<sup>31</sup> «Notas teatrales. Hoy se inaugura la temporada de comedia Díaz-Collado, en el Teatro Arbeau», *Excelsior* (7-X-1938), p. 3.

<sup>32</sup> «Notas teatrales. Últimos días de temporada», *Excelsior* (13-I-1939), p. 2.

<sup>33</sup> El 30 de mayo de 1940 Josefina Díaz y Manuel Collado estaban en Buenos Aires, entre los miembros de la compañía de Gregorio Martínez Sierra-Catalina Bárcena. El 17 de enero de 1941 ya se presentaban como compañía propia: Compañía Española de Alta Comedia Josefina Díaz-Manuel Collado. La Díaz-Collado desarrollaría una intensa actividad teatral en Buenos Aires y Montevideo hasta el año 1950, que muere Manuel Collado y Josefina regresa a España.

<sup>34</sup> En *Mujeres* actuaban actrices autóctonas como Magda Haller y la niña Gloria Haller; actrices que llegaron con Josefina Díaz como Amparo Villegas, Consuelo G. de Luna y Concha Sanz, y las debutantes Ofelia Gullmain y Carmen Collado

<sup>35</sup> «Notas teatrales», *Excelsior* (27-XI-1938), p. 7.

<sup>36</sup> «Presentación de la Compañía Meliá-Cibrián en Bellas Artes; por Conciertos Daniel», *Excelsior* (30-XI-1939), p. 9.

<sup>37</sup> Más información en Peralta, *op. cit.*, pp. 255-256.

<sup>38</sup> Aunque había sido defensor de la II República primeramente se adhirió al golpe de estado, pero después se retractó.

<sup>39</sup> «Meliá-Cibrián estrenaron anoche otro gran espectáculo», *Excelsior* (20-II-1940), p. 10.

<sup>40</sup> Ambos conocían muy bien la capital argentina. Pepita fue a Buenos Aires, por primera vez, en 1915 en una gira, allí conoció y se casó con el actor Benito Cibrián y juntos volvieron a España para formar la compañía Meliá-Cibrián. «Murió Pepita Meliá, una actriz ¡de trayectoria», *Clarín* (2-XI-1990).

<sup>41</sup> Elizondo, «Dos estrenos en el Palacio de Bellas Artes», *Excelsior* (7-VII-1936, p. 6) en Gil Fombellida, *op. cit.*, p. 286.

<sup>42</sup> Don Luis, «Teatros. Arbeau», *Diversiones* (22-VIII-1936, p.5), en Gil Fombellida, *op. cit.*, p. 287.

<sup>43</sup> Sobre la infame campaña, con la que pretendieron impedir su actuación en Buenos Aires nos habla Antonina Rodrigo en su libro sobre la actriz: *Margarita Xirgu. Una biografía*, Barcelona, Ediciones Flor del Viento, 2005, pp. 311 y sig.

<sup>44</sup> Ricardo Doménech incluye a García Lorca dentro del teatro del exilio, entre otras razones por ser «figura representativa de esos valores culturales de la República que ahora, obligadamente fuera de España, los españoles exiliados pugnaban por mantener en pie». En Doménech, Ricardo, «Nueva aproximación al teatro del exilio» en *El exilio teatral republicano de 1939*, edición de Manuel

Azanar Soler, Sant Cugat del Vallès, Associació d'Idees-GEXEL, 1999, p. 151.

<sup>45</sup> «És sorprenent que a Barcelona no fos presentada cap obra de l'autor del Romancero Gitano: és un fet que per nosaltres no té explicació ni justificació. Observem el mateix fenomen a València, on la representació de *Mariana Pineda* va ésser obra de la iniciativa d'un no professional, Manuel Altolaguirre; i és María Teresa León, igualment no professional, que es deu la presentació de *Los títeres ce cachiporra* i la represa de *Amor de don Perlimpín con Belisa en su jardín*». En Marrast, Robert, *op. cit.*, p. 216.

<sup>46</sup> «El general Miaja elogia la campaña pro arte de ABC», *ABC* (2-VII-1937). Citado en Marrast, Robert, *op. cit.*, pp. 45-46.

<sup>47</sup> En «El pueblo ruso es el más feliz, el más civilizado y más libre de la tierra, dice Margarita Nelken», *Excelsior* (5-XI-1939), p. 4.

<sup>48</sup> Entre paréntesis la fecha del estreno, cuando se sabe con precisión. Si no hay nada es porque solo se sabe que fue en ese mes.

<sup>49</sup> Con «En cartelera» hacemos referencia a aquellas obras que ya se han estrenado pero que se continuaban representando en el mes en cuestión. Hay que considerar que lo normal era hacer tres sesiones diarias, y la obra no siempre era la misma.